

Después de unos días de diversión en la playa muere toda una familia en un violento choque

Julio 26/53
El auto en que viajaban se telescopó contra una rastra estacionada en la Central. Una tía anciana quería conocer la playa Azul antes de morir

UN manto sombrío acaba de tenderse sobre una familia camagüeyana al producirse un accidente automovilístico que destruye totalmente un hogar feliz, forjado en el trabajo, sumiendo en la tristeza a familiares y amigos de las víctimas. La tragedia—que no representa un escarmiento para los



Milagros Hernández Porro, tierna criatura, muerta en el accidente, vistiendo el uniforme del Colegio Teresiano de Camagüey. La foto contiene en su respaldo una dedicatoria a su madrina en el día de su santo.

que conducen vehículos a excesiva velocidad—ha tenido, esta vez, un alto precio.

Cómo se originaron los hechos

La alegre familia Hernández-Porro regresaba a su casa en la ciudad de Camagüey, después de pasar unos días de diversiones en la Playa de Varadero. Habían acordado, al salir de ésta, en vista de que el viaje era largo y todos los hijos sabían manejar, turnarse por tramos, a fin de que ninguno se agotara. Así emprendieron el viaje de regreso hasta que éste quedó interrumpido por un fatídico accidente que barrió por completo con sus ocupantes, al chocar el auto Buick, recién adquirido, en que viajaban con una rastra estacionada en la Carretera Central, en el tramo conocido por la Curva de Gaspar, entre Florida y Ciego de Avila.

Un menor manejaba el vehículo

Al timón del automóvil iba un muchachón de quince años, Angel Arturo, que había tomado el dominio de la máquina cerca de Florida, mientras el resto de los familiares descansaban del largo viaje que ya tocaba a su fin. La excesiva velocidad con que marchaba, la poca experiencia del chofer, que además manejaba de madrugada y, quizás, la cruel mano del destino hicieron que el auto se deslizara por debajo de la cama de la rastra produciendo la muerte de siete de las ocho personas que viajaban en el mismo.

La responsabilidad del suceso se le achaca al jefe de la familia que permitió que un menor condujera por la madrugada el automóvil en la Carretera Central. Nosotros, preferimos pensar de distinto modo y, creemos que el destino de la infortunada familia estaba ya señalado.

Las víctimas

Como consecuencia del impacto perecieron el señor Fernando Hernández Domínguez, de cincuenta y un años, comerciante; su esposa, Amparo Porro, de cuarenta años; su hermana Matilde Hernández Domínguez, de setenta y ocho años; y sus hijos Isolina, de dieciocho años; Angel Arturo, de quince; Agustín, de doce; y Milagros de diez. Uno solo de los hijos salvó la vida, el joven Fernando Hernández Porro, de diecisiete años, el que recibió heridas de suma gravedad. La violencia del impacto hizo que los cuerpos de las víctimas quedaran horriblemente mutilados impidiendo la identificación de los mismos.

Catorce kilómetros que invitan a correr

Había caído la medianoche, una recta carretera y un automóvil nuevo invitaban a correr; la vía estaba expedida y, Angel Arturo, dada su poca edad y experiencia, deslizaba el vehículo a gran velocidad por la Recta de Gaspar. Todo era felicidad hasta aquel momento, nadie podía percatarse de la tragedia que se iba a producir. Un chofer que conducía un ómnibus Habana-Santiago, que a la sazón pasaba por el lugar, en dirección opuesta, le llamó la atención la velocidad con que marchaba el auto y que el mismo no respondiera a las señales de luces que se hacen en las carpenteras entre los vehículos que se cruzan.

Imponente mole obstruclona el camino

Una rastra estacionada en la carretera con las luces encendidas, según aseguran los testigos, obstruye la vía; Angel Arturo no la ha visto, quizás las luces del ómnibus cegaron sus ojos, quizás iba semi-



La agraciada señorita Isolina Hernández Porro, la hija mayor del desdichado matrimonio Hernández-Porro que perdiera la vida en el trágico suceso cuando comenzaba a vivir.

dormido. De pronto se produce el violento impacto—dos cuerpos no pueden ocupar mismo lugar en el espacio—el auto como si tuviera miedo se agacha y se mete debajo de la cama de la rastra destruyéndose completamente y poniendo fin a la existencia de una familia entera, que hacía solo breves segundos marchaba feliz al hogar para dedicarse nuevamente al trabajo.

Quiero conocer a Varadero antes de morir

La tragedia pronto se supo en la ciudad de Camagüey donde eran muy estimados los esposos Hernández-Porro produciendo la natural consternación. Sus amigos hablan del origen del viaje. Se dice que fue realizado para complacer a la hermana del comerciante Hernández (Matilde Hernández Domínguez, de 78 años) la que había expresado que quería conocer la playa más linda de Cuba antes de morir. El destino maravilloso de la vida así lo quiso ¡conoció a Varadero antes de morir!

7



Una foto familiar que recuerda un momento de felicidad en la vida del hogar. Isolina, la mayor de las hijas del matrimonio infortunado cumplía dieciséis años. En la fotografía aparecen, de derecha a izquierda: Agustín, Fernandito (único superviviente), el orgulloso padre Don Fernando Hernández, Isolina; la madre, Amparo Porro; Angel Arturo (que conducía el automóvil); detrás de éste su tía Matilde Hernández y Milagros, la menor de sus hijas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

7



Estado en que quedó el automóvil Buick en que viajaba la familia Hernández-Forro, la que desapareció casi totalmente al telescoparse el auto con una rastra estacionada en la carretera.

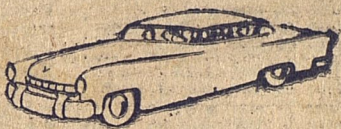


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

DEPARTAMENTO DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Vemos y pensamos... como sentimos

Su AUTO
así lo ve...



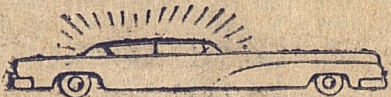
...usted cuando lee el anuncio de la agencia



...usted cuando sufre el primer choquécito



...usted cuando llega el nuevo modelo



...usted cuando quiere cambiarlo o venderlo



...su vendedor cuando le está tasando.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR GENERAL DE LA HABANA